Edificios multifamiliares y de oficinas de entre ocho y quince pisos, hoteles, hospitales y escuelas se derrumbaron o quedaron inservibles. Tan sólo en edificaciones de gran dimensión el recuento oficial llegó a alrededor de 3,300 edificios dañados.

Figura 21 – Daños en edificio de departamentos ubicado en la Zona Rosa del Distrito Federal
(Foto: Karl V. Steinbrugge, en Steinbrugge Collection, Earthquake Engineering Research Center, University of California, Berkeley)

El total de la población que percibió los movimientos telúricos sobrepasó a los 20 millones de personas (al efecto, la población del área metropolitana de la Ciudad de México, se situaba en los 17 millones de habitantes). Aunque no se ha podido establecer con precisión el número de víctimas fatales, estimaciones oficiales, aparentemente conservadoras, lo colocan en cerca de 6,000 en la zona conurbada del Distrito Federal –donde se estima se localizó el 95% de los fallecidos–.

Se calcula que el monto de las pérdidas totales –por efectos directos e indirectos– ascendió a 4,100 millones de dólares de los Estados Unidos. De ellos, aproximadamente el 87% –3,589 millones de dólares– correspondió a daños directos sobre la infraestructura, mientras que el 13% restante –515 millones de dólares– se refiere a daños indirectos que incluyen pérdidas de ingresos o producción, mayores gastos para la prestación de los servicios y gastos derivados de la emergencia y rehabilitación temporal. (Véase Tabla 17).

Unas 36 mil viviendas resultaron destruidas y más de 65 mil experimentaron daños de consideración. Las instalaciones del sector salud sufrieron un brutal impacto: muchos hospitales y clínicas resultaron totalmente destruidos o con daños irreparables. Cerca de la quinta parte de los establecimientos de enseñanza de la capital se derribaron o quedaron seriamente averiados. Daños de consideración sufrieron también los servicios de agua, electricidad y telecomunicaciones.

El desglose por sectores del daño directo señala que entre los rubros más afectados están los edificios que ocupaba la administración pública (el 34% del total), la vivienda (15.7%), la de salud (15.4%), la infraestructura educativa (11.4%) y la pequeña industria y comercio (8.9%). En orden de importancia decreciente seguirían los sectores de las telecomunicaciones (con el 6.3%) y el turismo con menos del 5% de participación en el daño total. Al parecer, cerca de la mitad de las pérdidas corresponden al sector público.

Figura 22 – Colapso del edificio de la Secretaría de Comercio en el Distrito Federal
(Foto: Reinsurance Company, Munich, Germany, en http://www.johnmartin.com/eqprep.htm)

La infraestructura de comunicaciones y la red de agua también sufrieron graves daños. Entre las actividades productivas, la más afectada fue el turismo, tomando en cuenta las considerables pérdidas sufridas por la infraestructura hotelera. Asimismo, múltiples pequeñas y medianas empresas industriales y comerciales resultaron seriamente afectadas, sobre todo en las ramas de vestuario y de actividades de servicios, con el consiguiente impacto adicional sobre el empleo.

Los daños en el sector salud fueron muy significativos. Del total de edificios dañados 50 fueron hospitales y centros de salud. A este respecto se perdieron más de 5,800 camas en 3 de los más importantes hospitales del país[53]: El Centro Médico Nacional, operado por el Instituto Mexicano del Seguro Social que perdió un 40% de sus instalaciones y dos hospitales pertenecientes a la Secretaría de Salud: el Hospital General, que sufrió un colapso total de sus 2 edificios, uno de 6 pisos y el otro de 8. Asimismo, el Hospital Juárez, cuya torre de 12 pisos colapsó al fallar las juntas de concreto de los entrepisos, quedando atrapadas en su interior 400 personas entre personal médico y pacientes.

Figura 23 – Colapso total del Hospital Juárez
(Foto: E.V. Leyendecker, National Bureau of Standards, en http://www.johnmartin.com/eqprep.htm)

En total 13 hospitales tuvieron que ser demolidos después del desastre. Las pérdidas en la infraestructura de salud superaron los 550 millones de dólares.

[53] Véase: El Impacto Económico de los Desastres Naturales en la Infraestructura de Salud, Daniel Bitrán, CEPAL, LC/MEX/L.291, 12 de enero de 1996.

Tabla 28 Estimación de los daños causados por el Sismo de 1985

Sector/Concepto	Total	Directos	Indirectos	Total	Directos	Indirectos
	(Miles de millones de pesos)			(Millones de dólares)[54]		
TOTAL	**1,313.1**	**1,148.3**	**164.8**	**4,103.5**	**3,588.5**	**515.0**
Sectores Sociales	**487.7**	**487.7**	-	**1,524.0**	**1,524.0**	-
Vivienda	180.3	180.3	-	563.4	563.4	-
Salud	177.0	177.0	-	553.1	553.1	-
Educación	130.4	130.4	-	407.5	407.5	-
Infraestructura de Servicios	**611.3**	**557.7**	**55.6**	**1,910.4**	**1,736.7**	**173.7**
Edificios Públicos	390.3	390.3	-	1,219.7	1,219.7	-
Comunicaciones	105.0	72.0	33.0	328.1	225.0	103.1
Turismo	59.7	51.6	8.1 [55]	186.6	161.3	25.3
Acueductos y Drenajes	7.6	7.0	0.6	23.8	21.9	1.9
Energía	6.5	3.0	3.5	20.3	9.4	10.9
Transporte	5.8	5.6	0.2	18.1	17.5	0.6
Banca	20.6	20.4	0.2	64.4	63.8	0.6
Recreación	6.8	5.8	1.0	21.3	18.1	3.2
Servicios Personales	9.0	-	9.0	28.1	-	28.1
Otros Sectores	**214.1**	**104.9**	**109.2**	**669.1**	**327.8**	**341.3**
Industria y Comercio	143.5	104.9	38.6	448.4	327.8	120.6
Siderurgia, metal-mecánica y fertilizantes	7.2	3.0	4.2	22.5	9.4	13.1
Pequeña industria y comercio	136.3	101.9	34.4[56]	425.9	318.4	107.5
Gastos para la emergencia	23.8	-	23.8	74.4	-	74.4
Demolición y remoción de escombros	46.8	-	46.8	146.3	-	146.3

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, Publicación LC/G.1367

La pérdida de 4,100 millones de dólares significó el 2.7% del producto interno bruto de ese año; el 13.5% de la formación bruta de capital, o el 11% del gasto total del Gobierno Federal. Tuvo, además un efecto perceptible sobre las finanzas públicas y el sistema de intermediación financiera. Debido a que unas 150 mil personas quedaron temporalmente desempleadas, se estima que hubo una reducción de unos 84 millones de dólares en el ingreso personal.

2.1.2.2 Secuelas del Desastre

La secuela del desastre se inscribe en una coyuntura sumamente difícil en la que se debatía la economía mexicana y en la que el gobierno aplicaba una política de austeridad en el gasto público. El desastre sobrevino en un momento en que importantes segmentos de la población, que fueron los más afectados por los sismos, habían sufrido una erosión sistemática de sus niveles de ingreso, a lo que se sumó la pérdida de sus activos. Lo mismo podría decirse e muchas microempresas, sobre todo en el área del vestuario cuyos talleres se encontraban hacinados en pequeños espacios en edificios del centro de la capital.

El producto bruto que había crecido en 3.6 % en 1984, redujo su ritmo a 2.7% en 1985 y presentó una contracción de 4% en el año siguiente influido por una importante caída en la producción manufacturera y de la construcción. No es posible determinar con precisión la medida en que la contracción de 1986 estuvo determinada por los efectos del sismo en la capacidad productiva, aunque no cabe duda de que su incidencia debe haber sido significativa ya que en contadas excepciones el ritmo de crecimiento de la economía mexicana ha sido negativo.

Si bien el impacto inicial del desastre sísmico sobre el balance de pagos fue bastante neutral durante los meses inmediatos del desastre, en el mediano plazo tuvo efectos fuertemente negativos. Se estima que

[54] Calculado a una tasa de tipo de cambio ponderada de 320 pesos por dólar.
[55] Incluye 4.5 miles de millones de pesos de prestadores de servicios en el sector turismo.
[56] Incluye 13.5 miles de millones de pesos de sueldos e ingresos de trabajadores independientes y prestadores de servicios en el sector de pequeña industria y comercio.

durante los 5 años siguientes al terremoto –y tomando en cuenta el proceso de reconstrucción– el balance de pagos sufrió un efecto negativo ascendente a 8.6 miles de millones de dólares.

Sus efectos tendieron, por otra parte, a agravar los desequilibrios que venían afectando a las finanzas del sector público. Del lado de los ingresos, algunas empresas públicas sufrieron pérdidas en su capacidad de generarlos debido a daños en sus instalaciones; entre éstas, se destacan, como ya quedó señalado, el sistema telefónico (33,000 millones de pesos), la Comisión Federal de Electricidad (3,500 millones) y la que suministraba agua al Distrito Federal (1,000 millones). Al menos una empresa paraestatal productora de bienes (la siderúrgica Lázaro Cárdenas) registró pérdidas en ventas por 4,000 millones de pesos, aunque de esa pérdida se repuso en el futuro mediante un mayor aprovechamiento de la capacidad instalada.

Finalmente, en el corto plazo las secuelas de estos eventos contribuyeron a acentuar las presiones inflacionarias que afectaban a la economía mexicana, aunque parece ser que ese impacto no llegó a tener una magnitud significativa y en todo caso, no admite cuantificación. Se presentaron, por ejemplo, algunos escollos puntuales de abastecimiento, con su consiguiente impacto sobre los precios, aunque cabe señalar que, en general, el abastecimiento se mantuvo dentro de parámetros normales inmediatos después de los sismos.

En el mismo orden de ideas, muchas empresas experimentaron alzas en los costos. El sector público experimentó una merma en sus ingresos por los servicios que dejó de brindar en áreas tan vitales como la telefonía de larga distancia –nacional e internacional– y el suministro de agua. Se estima, en síntesis, que el sector público incrementó su déficit en cerca de 2 mil millones de dólares en los 5 años posteriores al desastre, ello a pesar del monto considerable de donaciones del exterior y de los ingresos provenientes de los seguros.

Figura 24 – Daños en el edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes
(Foto: : C. Arnold, Building Systems Development, Inc., en http://www.johnmartin.com/eqprep.htm)

A todo lo anterior se suman pérdidas intangibles –no por ello despreciables– a consecuencia de la interrupción de diversas actividades como resultado de la destrucción de archivos en oficinas públicas y especialmente en sistemas de computación y el sinnúmero de costos sociales y trastornos que provoca un trauma colectivo de esta naturaleza.

Desde el punto de vista constructivo, el terremoto demostró las deficiencias del diseño sismo-resistente. En el caso específico de los hospitales, los daños se debieron más que todo a problemas de diseño, incluyendo irregularidades en los planos del terreno, a torceduras y deformaciones y al uso de pilares cortos.

Aunque no se dispone de información medianamente completa acerca de los daños que estaban cubiertos por pólizas de seguro, se sabe que la proporción de los daños asegurados contra este tipo de riesgo fue relativamente baja (edificios importantes destruidos no estaban asegurados). Las reclamaciones presentadas a las compañías aseguradoras nacionales durante las 2 semanas posteriores al sismo ascendieron sólo a unos 500 millones de dólares (suma que asciende apenas al 12 % de los daños totales que sufrió la